



PRÍNCIPE DE LA PAZ:
"El Señor lo necesita"



La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén marca un momento crucial en los Evangelios, donde se observa un cambio significativo en su comportamiento hacia la multitud. A diferencia de sus acciones anteriores, donde evitaba la atención pública y la fama, esta vez busca deliberadamente atraer miradas. Este cambio se puede entender como una necesidad de manifestarse como el Mesías prometido, especialmente en Jerusalén, la capital del reino, antes de su crucifixión.





La multitud que lo aclama lo ve principalmente como un líder político que podría liberarlos del dominio romano, influenciada por los diferentes signos y prodigios realizados por Jesús y el ambiente festivo de la Pascua, que se entendía -y se entiende- como un “paso” de una situación a otra: de la esclavitud a la liberación. Sin embargo, la comprensión de su verdadera naturaleza como el Rey manso y humilde, profetizado por Zacarías, parece ausente en los allí congregados.

Esto plantea la pregunta sobre la profundidad de la fe de aquellos que lo aclaman, ya que muchos participan en la celebración sin un verdadero entendimiento de quién es Jesús y lo que representa. El entusiasmo de la multitud es temporal y superficial, susceptible a cambios de opinión, como se evidenció una semana después cuando muchos de los que lo aclamaban se volvieron en su contra.

Este fenómeno resalta, con una mirada puesta en nuestra realidad actual, la importancia de una fe genuina y el peligro de seguir a Jesús por motivos equivocados, por la presión social o por puro interés egoísta.



**Es interesante
destacar uno de
los aspectos más
significativos de
la entrada
triunfal de Jesús
en Jerusalén:
el asno.**



¿En qué nos centramos?



Los
preparativos.

La profecía
de Zacarías.

Un pollino sobre
el que nadie
había montado
antes.

La humildad
de Jesús

Los vestidos y
las ramas.

“El Señor lo
necesita”.





1. Los preparativos

**El Señor
preparó
anticipada-
mente los
detalles.**

**Envió a
dos de sus
discípulos
para que le
trajeran un
pollino**

**Podría
haber
entrado en
la ciudad
andando
como hacía
siempre.**

**Tenía un
propósito
concreto.**



2. La profecía de Zacarías

Es muy probable que ni los discípulos, ni tampoco las multitudes, se dieran cuenta en medio del entusiasmo generalizado de que en aquel preciso momento ellos estaban participando en el cumplimiento de lo que Zacarías había anunciado siglos antes:

"Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna."

(Zac 9,9)

3. Un pollino sobre el que nadie había montado antes

1

**Animal
dedicado a un
propósito
sagrado**

2

**No debía
haberse usado
antes para
tareas
cotidianas**

3

**Resaltar que
esta entrada
que Jesús estaba
realizando en
Jerusalén**

"Hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado".



4. La humildad de Jesús

Para esas ocasiones se usaba un carruaje dorado rodeado de los oficiales más importantes, y con exhibición de lujo y tesoros. Pero en contraste con todo esto, el Señor Jesucristo iba montado en un asnillo, sin ostentaciones ni riquezas. Esto servía para mostrar con claridad que Él se estaba presentando como el **“Príncipe de Paz”** (Is 9,6) y el **“Salvador humilde”** (Zac 9,9).



5. Los vestidos y las ramas



No faltaron las muestras de aprecio por parte de las multitudes.

Algunos pusieron sus vestidos en el camino y otros cortaron ramas.

Para Ellos el vestido era un símbolo de la dignidad personal y de la posición social que tenían.

Estaban mostrando su respeto y homenaje hacia Jesús

6. “El Señor lo necesita”

Un detalle realmente increíble. Cuando Jesús envió a sus dos discípulos para buscar el pollino, les encargó que dijeran al dueño del animal que “el Señor lo necesitaba”. ¿Puede necesitar el Señor algo de nosotros?

El es Dios y no depende de nadie. Sin embargo, en su humillación se hizo dependiente incluso de sus propias criaturas. El pollino era prestado, como lo habían sido las barcas que usó en Galilea, la casa donde se hospedaba, el aposento donde celebró la última cena con sus discípulos, o incluso el sepulcro donde colocaron su cuerpo muerto.

Pero notemos que Él nunca usó algo para lo que no contara con el consentimiento voluntario de las personas. Y sigue siendo así; aunque tiene el derecho legítimo a todo lo que somos y tenemos, Él siempre espera de nosotros un hermoso Sí a su propuesta de Salvación, fruto de nuestra fe y nuestro amor.

